EL AMIGO DEL PUEBLO.

Los hombres todos deseamos naturalmente la paz, y detestamos la guerra como un estado el mas violento. Destituidos de armas para dañar á los demas hombres, y dotados de razon y de un alma compasiva, no podemos por nosotros mismos, y sin que nos valgamos del hierro para armar nuestro brazo, y de la ira para armar el corazon; no podemos, digo, levantarnos contra nuestros hermanos y semejantes. Sin embargo, y á pesar de todo, nosotros los españoles, respirando armas, guerra y desolacion, y olvidados al parecer de las leyes de la naturaleza, al oir solo el nombre de la paz temblamos y nos estremecemos como si la guerra fuese nuestro verdadero elemento, y sin élla no pudiéramos vivir. Pero no es así: nuestros deseos por la guerra no son hijos de un amor ó propension que tengamos á esta plaga destructora del género humano, son, sí, una forzosa conseqüencia ó efecto de las justas iras que un sobervio usurpador ha suscitado en nuestros nobles pechos, y de la desconfianza que en éllos ha infundido un falso amigo, infractor escandaloso de todos los vínculos mas sagrados que pueden unir nacion á nacion y hombres á hombres. Désenos que ese pretendido *Monarca universal* ofrezca una satisfaccion correspondiente á los males que nos ha causado, al vil concepto que él se habia formado de la España, y á la infame superchería con que esclavizó á la nacion, y á la cabeza de la nacion mas fiel y mas valiente; y que esta tal satisfaccion se apoye y estribe sobre bases sólidas, incontrastables y duraderas: y entónces verá el orbe caerse las armas de las manos de los españoles, y volver gustosos al seno de la idolatrada paz. Y nosotros la disfrutaríamos con aquel enagenamiento con que el pálido caminante disfruta de una placentera mañana, pasados los horrores que en la noche obscura le

infundió una deshecha tempestad. Pero, habiendo de venir de tales manos, ¡quan distante veo el momento en que la paz vivificadora ponga límites al ímpetu desenfrenado de las armas!

Se cree generalmente que si llegase el dia feliz para el género humano en que pusiese término la divina Providencia á la exêcrable vida del Corso; en este mismo dia, ó cansados sus esclavos de derramar su sangre criminal y la inocente de los pueblos insultados, ó bien faltos de otra cabeza igual á la del Exterminador, ó bien porque únos contra ótros revolviesen ambiciosos sus armas, descansaria la Europa en los brazos de la paz que le plugiese dar á la Francia entregada á los horrores de una desoladora anarquía.

Pero ¡quan infundadamente adulamos nuestros deseos! Yo aseguro que con la vida de Bonaparte no acaba la guerra, ni viene con su muerte la paz que nos prometemos. El gérmen de la discordia durará miéntras dure la Francia en estado de figurar por sí misma, y su existencia es incompatible con una paz sólida, duradera é inalterable.

Regístrese la historia, fiel maestra y directora de las acciones humanas, y hallarémos la confirmacion de esta verdad. Siempre cargados de armas los franceses, sus juntas infundiéron terror en los primeros romanos que se presentáron en éllas. Las hordas que pasáron los Alpes reduxéron al corto recinto del Capitolio la vasta extension del imperio romano. Aníbal fundó las esperanzas de sus conquistas en la veleidad de la Francia y en su furioso deseo por las armas. Catilina conducia á Francia sus foragidos tercios, viendo descubierto su parricidio y castigados los cómplices de su conjuracion. Julio César empezó sus usurpaciones con pocas legiones romanas, pero con el apoyo de las Gálias.

En la edad media no hay guerra en que la Francia no haga un papel de los mas interesantes. Siempre inconstantes y veleidosos, siempre amigos de novedades é inquietos los franceses, no se han contentado con ser pródigos de su sangre, sino que parece que han conspirado al exterminio del género humano. Al paso que las guerras de Cruzada recibian todo su calor y hallaban su mayor abrigo

en la Francia, ninguna heregía dexaba de encontrar prontas en su favor las armas francesas. El primer cisma que por su cabeza visible hubo en la Iglesia de Jesucristo se debe á los cardenales franceses: hoy eligen á Urbano VI, le entronizan, le coronan; y mañana, tomando pretexto de su mudanza de carácter, huyen de Roma, se reunen en Fondi, y eligen á Clemente VII. Si no tienen enemigos exteriores, porque el duro brazo de sus convecinos les contiene dentro de los límites de la razon y justicia, éllos se revuelven contra sí mismos, y ya los albigenses se apoderan de las plazas fuertes y castillos, substrayéndose de la obediencia debida á su rey Luis VIII: ya los reformados hacen tomar las armas á Cárlos IX en una guerra civil en que no fué ménos inhumano el monarca católico que los rebeldes protestantes; guerra, que desolando el pais por casi un siglo entero, necesitó de todas las fuerzas de Luis XIII y de todo el espíritu del cardenal Richelieu para calmar los ánimos de los vasallos revoltosos; pero entretanto los reyes Enrique III y IV pierden la vida y el trono al golpe del puñal asesino.

Y para que veas, amigo Pueblo, lo que puedes esperar de los franceses, y te resuelvas á creer lo que tu amigo te dice, quiero presentarte un parrafito tomado de un historiador frances con nota de muy adicto á las glorias de su nacion: léele; y pues á tu costa conoces los franceses del dia, haz un justo parangon entre éllos y los que yo te presento. Dice así: "Cárlos, conde de Anjou y Provenza, »hermano de S. Luis, la aceptó (la corona de Sicilia con »que habian combidado quatro papas á varios príncipes »sin quererla recibir ninguno). Pasó despues á Italia con »un exército, y buscó á Manfredo, quien no le negó »la cara. Una batalla sangrienta que los dos rivales se »diéron en las llanuras de Benevento decidió el trono que »entre sí se disputaban. Manfredo fué muerto, y Cárlos »quedó vencedor, pero usó mal de su victoria; y en lugar »de ganar con la dulzura y clemencia la inclinacion de sus »nuevos vasallos, los enagenó con los castigos que exerció »con los que se sospechaba ser adictos á Corandino.

»Este jóven Príncipe.... no pudo ver su patrimonio »disipado * por un extrangero... Juntó un exército, y pasó

* Quizá debiera decir *usurpado*.

»á Italia con Federico, duque de Austria, su pariente....
»Se encontráron (Corandino y Cárlos) cerca del lago Ce-
»lano el 22 de agosto de 1268, y se batiéron al dia si-
»guiente con igual furor y encarnizamiento. El exército
»de Corandino fué derrotado: y este príncipe, acompa-
»ñado del duque Federico, precisado á disfrazarse de pai-
»sano para libertarse del vencedor. Iban á burlar las pes-
»quisas.. quando fuéron descubiertos y arrestados. Cárlos..
»cruel en la venganza... deshonró su victoria entregando
»al suplicio á todos los partidarios de su enemigo que tu-
»viéron la desgracia de caer en sus manos. Preparaba tam-
»bien los mas bárbaros tratamientos á los dos prisioneros,
»de quien hubiera debido llorar la suerte y admirar el
»valor. Jueces dignos de ser ministros de un tirano, los
»halláron delinqüentes, y aquellos jóvenes príncipes, que
»se habian portado como héroes el dia de la batalla, pe-
»reciéron en un cadahalso á los ojos de Cárlos, que quiso
»disfrutar de tan horrible espectáculo.

»Pero la sangre de las víctimas que Cárlos habia in-
»molado á su venganza no tardó en ser vengada. Los si-
»cilianos gemian baxo el peso de los impuestos con que
»los oprimian, y la dureza de los recaudadores se añadia
»á la comun miseria. Por otra parte las mugeres y don-
»cellas de todos estados estaban continuamente expuestas
»á la insolencia de los oficiales y soldados franceses: ve-
»xacion mas violenta aún para una nacion en extremo ze-
»losa, que la carga misma de los impuestos. En vano se
»quejaban, pues se desdeñaban de escucharlos, y todas
»las violencias quedaban impunes. Llegados al extremo,
»y reducidos á la desesperacion, meditaban los medios de
»romper el yugo y destruir á sus opresores. Los deseos de
»la venganza eran únos en todos los corazones. Rompió,
»pues, el dia despues de pascua 30 de marzo de 1282, al
»mismo tiempo que las campanas tocaban á los oficios
»de vísperas. Se arrojáron sobre todos los franceses, y
»los degolláron sin piedad. La ciudad de Palermo fué el
»primer teatro de esta horrible mortandad, y el furor se
»comunicó á las demas, en donde se cometiéron las mis-
»mas crueldades; y esto es lo que se llama *Vísperas si-
»cilianas.*"

Juzga por tí mismo, Amigo mio, y verás que ni los fran-

ceses de hoy son diferentes que los de aquel tiempo, ni es solamente malo el caudillo de la Francia, sino que cada frances es tan abonado como quien le gobierna. Y si no ¿que era Bonaparte en el principio de la espantosa revolucion francesa? ¿fue necesario un Napoleon para poner á Luis XVI en un cadahalso? ¿no se dexa conocer bastantemente el carácter de esa nacion regicida en su mudanza continua en la forma de gobierno? Ya asamblea, ya directorio, ya consejo de quinientos, ya senado, ya cónsules anuales, ya perpetuos, ya emperador, ¿que otra cosa prueba sino su deseo de novedades, su inconseqüencia y su veleidad?

¿Con que jamas verémos, me dirás, amigo Pueblo, con que jamas verémos el fin de esta funesta guerra? ¿Y tú, Amigo mio, tan léjos de consolarme, parece que te deleytas en acibarar mis placeres? ¿será posible que yo no vea el término de estos males, ni tome la justa venganza que deseo.

¡Ay amigo Pueblo: sí puedes ver el término de la guerra, y le verás efectivamente, y tú por tí mismo puedes conjeturar si está muy remoto ó cercano el deseado dia. Ten presente esta máxima: *Quanto mas se piensa en la guerra mas inmediata está la paz.* Tiende la vista por todo el ámbito de nuestra península, y quando tú veas esta gran máquina de la monarquía puesta en movimiento al impulso que la comuniquen muelles y resortes de la mas vigorosa elasticidad: que sus exes y ruedas tan léjos de estar enmohecidos y torpes se hallen tan corrientes que contribuyan á dar mayor impulso al que reciben del primer agente: que todas sus pequeñas piezas y tornillos estan colocados en sus respectivos lugares, por manera que no estorben ni se opongan al movimiento general: es decirte, quando veas grande actividad en el Gobierno, pronta execucion en sus comisionados, y ciega obediencia en los pueblos; entónces no está muy léjos el dia deseado.

Quando tú veas un levantamiento general, y que la España presenta bayonetas cruzadas por todas partes como el erizo puntas por todo su cuerpo: quando veas dinero para la guerra; bronce y hierro para la guerra; caballos, carros, mulas para la guerra; vestuarios, monturas, víveres, munciones para la guerra: quando todo te presente

el aspecto horroroso de la guerra, y cada casa se convierta en un castillo, y cada aldea en una plaza fuerte: quando nuestras voces de *guerra y libertad* hagan estremecer entrámbas orillas del Elba, y obligen al Genio exterminador á revolver sus ensangrentados ojos hácia la amenazadora España: quando.... "Lúcio Quincio Cinci»nato, única esperanza del imperio romano, labraba un »campo como de quatro yugadas al otro lado del Tíber... »Allí... empleado en el trabájo del campo, le ruega la di»putacion del senado que tome la toga y escuche sus ór»denes.... Pregunta admirado si habia novedad en la repú»blica? y manda á su muger Racilia sacar la toga de la »choza: al ponérsela, se limpia con ella el sudor y el »polvo; le saludan dictador, le llaman á Roma, y le ma»nifiestan el terror del exército (consular que estaba cer»cado por los equos). Pasa el Tíber en la nave prepa»rada por el senado: sus tres hijos, varios parientes y »amigos, y algunos senadores le reciben y acompañan »hasta su casa... grande fué el concurso de la plebe; pero á »ésta no le gustaba mucho la actividad y energía del dic»tador. Nada se hizo aquella noche, sino estar en vela. »Al amanecer va el dictador al foro; nombra para xefe »ó general de la caballería á Lúcio Tarquício, que, aun»que noble, habia servido en la infantería por su po»breza; pero en la guerra era el mas sobresaliente de »toda la juventud romana. Se presenta en público acom»pañado de su general de caballería: suspende los tribu»nales: manda cerrar las tiendas de toda la ciudad: pro»hibe á todos los ciudadanos dedicarse á negocios par»ticulares: á los que estaban en edad de tomar las armas, »manda que ántes de ponerse el sol se presenten armados »en el campo Márcio con comida para cinco dias y doce »estacas: á los que ya estaban fuera de la edad, que apres»ten los víveres para su vecino, miéntras éste disponia las »armas y buscaba las estacas para la trinchera. La juven»tud marcha á buscarlas, y las toma en donde ántes las »encuentra, *sin que nadie se oponga á que se corten*: todos »sin pereza obedecen las órdenes del dictador. Marcha »éste delante de la infantería y Tarquício al frente de sus »caballos, prevenidos no ménos para el camino que para »una batalla, si era necesario.... Unos á ótros se animaban

»y apresuraban... A media noche llegan al monte Algido..
»Registra el dictador á caballo el campamento enemigo,
»y da sus órdenes.... El soldado obedece.... aquella noche
»se da la batalla.... el general Gracco Clelio y los demas
»príncipes de los equos son presentados prisioneros al dic-
»tador.... al siguiente dia los hace pasar por debaxo del
»yugo... Quinto Fábio recibe en Roma triunfante á Quín-
»cio Cincinato, que lleva delante de sí atados á los gene-
»rales equos... A los diez y seis dias dexa la dictadura que
»habia tomado por seis meses."

Con esta energía se da la ley á un enemigo importuno: con esta energía se da la paz á un imperio: con esta energía se da la salud á una nacion.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor amigo del Pueblo: Yo me cuento en el número de los de vmd. y por consiguiente en el de los que verdaderamente se interesan en la salud de la patria. Como en las actuales circunstancias la mas urgente necesidad de aquélla estriba en las subsistencias del exército, y en su reemplazo por las pérdidas que tiene y debe tener, continuando la guerra; suplico á vmd. me haga el gusto de responder á las siguientes preguntas:

¿En que consiste que en todos nuestros exércitos reynan tanto el hambre y la desnudez?

¿Será cierto que nuestros valientes defensores han estado sujetos á media racion, careciendo de todo alimento por espacio de 24 horas, y peleando otras 16 en seguida, sin haber comido ni bebido, como se dice acaba de suceder al 4.° exército en la brillante victoria que ha conseguido el 31 de agosto último?

¿En que consiste que si hay faltas en el ramo de la hacienda militar, y resultan culpables por malicia, ignorancia ó dexadez algunos de sus empleados, no se les castiga, y se da esta satisfaccion á la nacion?

¿Por que causa, teniendo una abundantísima cosecha, y deseando los pueblos de Castilla, segun generalmente se asegura, anticipar víveres y dinero, no se aprovechan los intendentes de la disposicion en que se hallan los patriotas, dándoles un *haré bueno* á cuenta de las contribuciones que quepan á cada uno de éllos?

¿Por que hallándose los labradores al cabo de sus faenas de cosecha, y por consiguieute sin precisas ocupaciones en este mes de septiembre, no se excita su patriotismo, para que por partidos vayan conduciendo á puntos determinados los granos que anticipen, formando de este modo almacenes de reserva ó con escala para su conduccion ulterior al exército, segun mejor convenga, interviniendo los ayuntamientos, y autorizando la operacion los intendentes de provincia?

¿En que consiste la apatía en los alistamientos quando la necesidad de las reservas del exército son tan urgentes, y quando nuestro enemigo trabaja incesantemente y con mas actividad que nunca en esta parte?

¿Por que para remediar las baxas que han tenido nuestros exércitos en esta campaña, no se adopta el plan que siguió el valiente é infatigable conde del Abisbal en la formacion del exército de reserva de Andalucía, recogiendo por sí y por los que entran en sorteo los dispersos y desertores? Este método es muy conveniente en las actuales circunstancias, porque la nacion economiza la enseñanza de reclutas, y el exército llena inmediatamente sus baxas.

¿Por que se tolera la multitud de vagos que hay en los barrios, en el rastro, y en las casas de juego con notable perjuicio de las buenas costumbres, y aun de la seguridad individual del ciudadano?

Ruego á vmd. que se sirva insertar en su periódico las anteriores preguntas, y me diga su parecer sobre ellas.

El amigo de su patria.

Pregunta.

Si es cierto que la plazuela de Sta. Ana es una escuela de depravacion é inmoralidad ¿á quien toca corregir este abuso, y velar por las costumbres públicas?

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.